

Un pueblo castellano destruído.

Llamamiento á los españoles.

El horrible incendio, del que toda la prensa española informó—también nosotros—oportunamente, ha dejado a Huerta del Rey, el laborioso pueblo burgalés, rico y próspero antes, en un estado imposible, verdaderamente desconsolador.

Ni una sola casa en pie, todo en ruinas—las dos fotografías que publicamos dan idea del estado en que se halla—, sin habitación sus vecinos, sin recursos, sin elementos de vida, apenas, entristece; es un espectáculo que no puede, que no debe durar mucho tiempo.

A todos los españoles nos importa remediarlo; llevemos cada uno nuestra aportación, grande o pequeña, según las fuerzas de cada cual, pero aprisa, que aquellas familias no tengan que renegar de ser nuestros hermanos y marchen a tierra extraña, dejando allí no sólo su fortuna pasada, sino el porvenir de sus hijos, su fortuna venidera.



Todas las personalidades de Burgos han dirigido un llamamiento al país, y éste le hacemos nuestro; como hombres, como españoles y como castellanos, estamos obligados a esta causa, para la que pedimos a todos unas pesetas.

Hagamos un esfuerzo supremo, y levantemos a unos hombres caídos, no por ellos mismos, sino por la fatalidad, que a todos puede llegar, pensemos en el día de mañana, por nosotros mismos, y cumplamos el sagrado mandato: Ayudaos.

En la Asociación de la prensa de Burgos, se reciben donativos.

Allí acudirá la noble España. El dolor será redimido y el corazón vivirá una hora de placer inmenso, único.

Confiamos que todos, y muy especialmente los castellanos que algo son y algo representan, colaboren a la obra patriótica de volver a Huerta del Rey a su estado primitivo, a su vida honrada y misteriosa.



ASPECTO DEL PUEBLO EN RUINAS